

SUELTOS Y NOTICIAS

—En la primera decena del mes de Diciembre próximo, tendrán lugar en la Sección 2.ª de la Audiencia provincial de Almería, los juicios orales de las causas procedentes de este Juzgado, contra Francisco Guirao García, Juan Molina Molina y otros y Alfonso Arroyo Zapata y consorte, sobre homicidio, robo y tentativa de violación respectivamente.

—En la tarde del día 9 del actual, y en ocasión de ir a destapar una balsa para regar, sita en el Llano, de esta vega, el vecino de esta villa Francisco Puche Ramón, se encontró á flote, ya cadáver, al anciano, de 87 años de edad, Francisco Martínez Cayuela (a) Zaguerro, también de esta vecindad.

Se cree sea un suicidio, por haberse encontrado algunas ropas del interfecto en el ribete de dicha balsa.

—Ha regresado de Murcia y Albacete, nuestro querido amigo D. Luis Fernández Gómez, Juez municipal de la villa de Vélez-Blanco.

Sea bien venido.

—El crimen del Piar, del que fué víctima la anciana Rosa Jordán Olivares, y del cual ya tienen conocimiento nuestros lectores, sigue envuelto en el más grande misterio.

Nuestro inteligente Juez de Instrucción, señor Quintanilla, trabaja con actividad para conseguir el descubrimiento de los autores del hecho.

—Han regresado de Murcia nuestros amigos D. Andrés Fernández López; D. Ezequiel Cabrera Giménez, y el ilustrado ingeniero de minas, D. Emilio Cabal.

—De regreso de la capital nuestro compañero de redacción, Don Manuel Manchón Carrasco, envía desde las columnas de LA DEFENSA un cariñoso saludo á los Sres. D. Pedro Gea y D. José Bueno, propietario y director respectivamente de «El Eco de Levante», de Garrucha, agradecido á las muestras de deferencia y cariñoso compañerismo que dichos señores le han prodigado.

LA DEFENSA, estimando en lo que valen tan finas atenciones, se asocia al saludo y agradecimiento del Sr. Manchón Carrasco, que son tanto más de agradecer, por tratarse de tan distinguidos periodistas.

Imprenta á cargo de Pedro Crisol Lozano

24

El Tesoro del Castellón

POR

J. AMBROSIO PÉREZ

(Conclusión)

franceses invasores, en los principios del siglo siguiente, destruyeron el monumento sepulcral que guardaba sus cenizas.

Felipe é Isabel lloraron la muerte de sus amigos y la Reina también vertió lágrimas al saber la muerte y la historia de aquellos á quienes tan dispuesta estaba á proteger.

Don Manuel Sandoval tuvo la triste suerte de sobrevivir dos años á los séres que más amaba en la tierra y los padres de Luisa, consideraron la muerte de su hija y de su nieta como un beneficio que les libraba del oprobio que había caído sobre sus blasones.

¡Miserables blasones que borran del corazón lo más noble y elevado que hay en él.

CAPÍTULO TRECE

Que es el último de la novela

Permítanos el lector que saltemos á mediados del año 1746.

A 9 de Julio murió en el palacio del Buen Retiro el Rey de España Felipe V.

Ni alcanza nuestra competencia, ni es propio de esta deshilvanada narración hacer la crítica de su reinado, trabajado por muchas calamidades y muy especialmente por la que ya se ha hecho crónica en España: la de tener malos ministros.

A causa de ellos se padecieron en el tiempo en que hemos puesto la acción de nuestro relato, varios periodos de espantosa miseria, muy especialmente en el año 1734, refiriéndose al cual, el ya citado *Duende de la Corte* hacía decir al Presidente del Consejo de Castilla en una supuesta confesión con Patriño:

«Acúsome padre que el año pasado saqué ciertas multas mal aconsejado porque mi capricho

y mis atentados causaron el hambre de ahora (dos años, porque puse tasa á todos los granos lo que fué ruina de tantos vasallos, de que mi conciencia me tiene ahora cargo (porque hubo quien me hablaba bien claro) y yo presumido no quise escucharlo.

Y dejando asuntos que no hacen á nuestro propósito, diremos que nuestros héroes Isabel y Felipe volvieron á Vélez-Rubio cuando la muerte del Monarca les alejó de Palacio, y que ricos y queridos de todos allí acabaron sus días, dejando hijos que perpetuaron la abundantísima rama de los Garcías.

Los herreros, á quienes el capitán Salcedo cumplió fielmente su promesa de partir con ellos el tesoro del Castellón, dejaron el oficio, como por su mucha edad y sus achaques dejó la vara Don Francisco de Falces y Ladrón de Guevara.

¿Y Chamorro?

Chamorro siguió adulando alcaldes y apechugando con el desprecio público con tal de hacer su agosto á expensas del común.

Y para concluir diré á mis lectores, si he tenido alguno con la paciencia necesaria para leer estas páginas escritas al correr de la pluma, que por complacerlos me metí en empresa superior á mis fuerzas, y que si salgo mal parado de ella agradezcan mi buena voluntad y pasen por alto mis infinitos yerros.

Vélez-Rubio 12 Junio 1902.